

Resistencia y sumisión. Cincuenta años de la muerte de Bonhoeffer
FCO.JAVIER AVILÉS JIMÉNEZ, Profesor de Teología Fundamental

El carácter liberador del viernes santo y de pascua consiste en que los pensamientos se elevan muy por encima del destino personal hacia el último sentido de toda vida, de todo sufrimiento y de todo acontecer y que uno concibe una gran esperanza (RS 28 [Citamos *Resistencia y sumisión* en su edición de J.J. Alemany, Sígueme, Salamanca 1983]). Así escribía Bonhoeffer en su prisión de Tegel, el Domingo de pascua de 1943. El 9 de Abril de 1945 sería ejecutado. Cincuenta años después de su muerte, releemos estas palabras como una interpretación no sólo de la pascua de Jesús y de la misma muerte del teólogo alemán, sino como clave de interpretación de toda la vida cuando tenemos fe.

Bonhoeffer ha desarrollado un pensamiento teológico que tomaba en serio el reto de la autonomía de la racionalidad científica, de la modernidad. Pero esta autonomía no era solo una cuestión de la razón y el conocimiento. Desde la experiencia del sinsentido, de la irracionalidad, del sufrimiento injustificable, también se imponía la pregunta por Dios que hace, ya no el impío (Sal 10,4), sino el mismo creyente (Sal 10,1) que se pregunta por el paradero de Dios cuando arrecia la angustia. No se trata pues, de adaptar sin más la posibilidad de Dios a una cosmovisión secularizada. Se trata de la expresión más sincera y real de la fe que no vuelve la espalda al dolor propio y ajeno, y al mismo tiempo intenta afirmar al Dios de la vida.

Ante Dios, desde una profunda confianza en su fidelidad, en sus promesas, Bonhoeffer, en clara línea luterana, siente y propone como única respuesta, la sumisión, la esperanza, la paciencia. Vayamos hacia el futuro con paciencia y confianza (RS 270), dice en una de sus últimas cartas.

Pero, sometidos, confiados sin reservas al Dios que nos premia cada día con una fe renovada, la realidad es afrontada con decisión. Es en el entramado de la vida real donde aprendemos a creer porque es en medio de la vida donde encontramos a Dios, sin escamotear el más acá antes de tiempo. Junto a la confianza en Dios mostrada en la oración, el cristiano no tiene otra tarea que actuar en justicia, es decir, participar en la resistencia contra el mal y el dolor, aunque sea soportando en la propia vida, mal y dolor.

En la resistencia

Bonhoeffer fue encarcelado por participar en una conspiración contra el régimen nazi. La última determinación de dicha conspiración era el asesinato de Hitler. Desde el punto de vista de la ética no-violenta, es discutible que esta fuera la mejor manera de llevar a cabo la oposición a unos poderes contra los cuales la razón no puede hacer nada (RS 209). Sin pretensión alguna de justificar dicha determinación, sí que es bueno recordar cuál es la experiencia histórica que motiva una tan difícil decisión. La guerra, la dictadura policial, el régimen de terror y racismo instaurados por el III Reich, tenían el agravante de haber sido consentidos y hasta apoyados por la mayoría del pueblo alemán y por las iglesias.

Resultan esclarecedoras las notas que preceden al cuerpo de cartas de Resistencia y sumisión, escritas en las navidades de 1942 - fue detenido el 5 de Abril de 1943- y en las que con honestidad ética, más importante a veces que la prudencia, sienta las bases de comprensión de su postura política ante el nazismo. La gran mascarada del mal ha trastornado todos los conceptos éticos... el hecho de que el mal aparezca bajo el aspecto de la luz, de la acción benéfica, de la necesidad histórica, de la justicia social, es sencillamente perturbador... El hombre de conciencia lucha en solitario contra la superioridad de unas situaciones coactivas que le exigen una decisión. (RS 14).

Bonhoeffer sólo se apoya en su responsabilidad, consciente de que es mucho más fácil perseverar en algo en el terreno de los principios que en el de la responsabilidad concreta (RS 16). Y tacha el purismo de los principios de fanatismo ético. Por otro lado el mal que se quiere frenar en su centro no tiene límites y ha dejado el tiempo que le toca vivir, sin suelo bajo los pies, sin referencias. Es consciente de que se embarca en una trasgresión, pero que es necesaria. Cuando es por breve tiempo y en un caso determinado, escoger lo malo para evitar lo peor puede estar justificado. Esta situación política y moral, la necesidad de oponerse al mal en su expresión más amplia y omnipotente, y por otro lado, el deber de responder ante los principios asumidos racional y creyentemente, exigen una capacidad de resistencia que sólo la puede dar Dios.

Y la responsabilidad que siente Bonhoeffer, como la fuerza con la que la lleva a cabo, nace y se alimenta de su noción teológica de mundanidad de la fe y de una eclesialidad inserta en la realidad histórica como verdadero lugar de la fe, y esta es también la verdadera razón de su actualidad.

Un mundo sin Dios

El punto de partida para un balance del cristianismo es la mayoría de edad del hombre moderno. Frente a las antiguas amenazas de una naturaleza incontrolable, fuente de una fe igualmente inmadura, el hombre ha

opuesto su racionalidad. La razón técnica remite al hombre a su propia capacidad, si bien, el hombre ha podido entenderse con todo, menos consigo mismo. En último término, todo depende del hombre.(RS 265). Desde este punto de partida, se excluye un Dios que sea relleno de los huecos que deje la razón. El hombre moderno puede organizar racionalmente su mundo sin Dios. Si la religión utilizaba a Dios para suplir deficiencias racionales, ya puede buscarse otro camino. El mundo se entiende por sí mismo, se organiza desde el hombre. Aunque ese poder se vuelva contra él mismo.

Dios en el mundo

El cristiano, ha de vivir al menos, como si Dios no existiera, para encontrarse siempre con Dios y ante Dios. Esta renuncia es un reencuentro con Dios, un replanteamiento del lugar de la fe, que tiene dos consecuencias principales. En primer lugar se trata de no manipular la fe, de no hacer de ella una variable funcional para mejor comprender el mundo. Bonhoeffer acepta plenamente el envite de los maestros de la sospecha. La mejor forma de que Dios no sea opio adormecedor de conciencias ni ilusión mixtificadora del sufrimiento, es afrontar la fe como una relación no manipulable a nuestra conveniencia. En segundo lugar, se trata de vivir esta vida con todas sus consecuencias, y por tanto situar la fe en esta vida, hacer de ella nuestra humanidad, la fe como un todo y no como una mera modalidad de vida. La diferencia fe - religión arranca de Lutero y deja la primera del lado de lo antropológico, y la segunda del lado de lo existencial .

Iglesia para el mundo

Si la fe es intramundana, si la fe es encuentro con Dios en Cristo, sin seguros de vida contra la autonomía de la existencia mundana, la Iglesia no puede vivir para ella. Bonhoeffer acusa a la iglesia de su tiempo de haberse dedicado a defenderse y justificarse en lugar de realizar su verdadera misión: el servicio al hombre, la defensa de la justicia. La iglesia es sólo iglesia cuando existe para los demás (RS 367). El fundamento de esta proexistencia de la Iglesia es doble. El mundo y la vida son las coordenadas de situación de la fe. Y Cristo el punto de encuentro con Dios. Cristo es un ser para los demás. La única forma de manifestar a Cristo es vivir con él la donación a los otros. Y esto se hace colaborando, no dominando, por eso aconseja a la iglesia guardarse de adorar el poder y su fuerza. Del mismo modo, entiende que el carácter relacional de Cristo, hace insustituible la dimensión social (eclesial) de la fe.

Una fe no religiosa

La mundanidad del mundo y de la fe, la comprensión autónoma de la realidad desde la razón moderna exigen una interpretación no religiosa de la fe. La religión sería un revestimiento metafísico y funcional. La fe es encontrarse con Cristo y seguirle. La fe y la iglesia están volcadas al compromiso ético de la solidaridad y la justicia porque su único punto de encuentro con el Dios que las sostiene es Cristo, viviendo y muriendo para los demás, sin hacer de Dios una trampilla por la que escapar de nuestra realidad.

La aceptación de la secularidad y la propuesta del carácter de proexistencia del cristianismo se basan en Bonhoeffer en una cristología existencial y relacional. Cristo es lo que es, por y para nosotros, por eso es respuesta de Dios al hombre, por eso es el camino del hombre a Dios.